



EL CENCERRO

CENCERRADA 322.

TOMO V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Diga osté, hermano: ¿es esta la celda de Fray Cencerro?

—Pá servir á su mercé y á la niña.

—¿Y se puede ver al padre?

—Hombre... tanto como verle, no es posible; pero, pá el caso es lo mismo, porque yo soy su lego, y me tiene dicho nostramo:—Mira, Fray Liberto: si cuando yo salga, viene á buscarme alguna hermanita, le dices que se espere, que al momento vengo; y si es algun macho varon, allá tú te entiendas con él,—de modo que, si trae su mercé monea pá que se le digan algunas misitas...

—Yo quería tener con el padre una conferencia...

—Desocupar el talego de los pecaos, ¿no es eso? Pues, ya puede ir desembuchando, que tamien le echaré la solucion.

—Mi objeto era pedirle...

—¿Pedirle? Pues ha perdío su mercé el viaje, y puede golverse por donde ha venío.

¡Pedirle á un fraile!... Vamos, hombre: eso no se le ha ocurrio ni al que asó la manteca. Sepa su mercé, hermano, que nosotros los frailes estamos siempre dispuestos á recibir cuanto nos den, ó podamos apañar; pero, dar... ni los güenos dias.

—Lo que yo quería pedirle era un consejo...

—Eso ya es otra cosa: pá eso de dar consejos me pinto yo solo; de modo que...

—Pues, siendo así... allá vá. Ha de saber su mercé que yo soy de Pinto.

—Pues, casi somos paisanos: porque yo estoy siempre entre Pinto y Valdemoro...

—Y soy un vecino honrao.

—¡Toma, toma! Si hoy se llaman honraes hasta los sacristanes.

—Y soy trabajaor como el primero.

—Cate su merce una cosa en la cual no nos parecemos. Yo soy de opinion que la noche se ha hecho pá dormir, y el dia pá descansar: y si me lo dán guisao, lo como:

pero, como lo tenga que guisar... bien es verdá que, como yo soy fraile, y los frailes tenemos hecho voto de holgazanería... digo lo que decimos tós en el convento: que trabajen los prójimos, que lo que ellos ganen no faltarán frailes que se lo coman. Conque decía su mercé que es güen trabajaor, ¿no es eso?

—Justamente; pero es el caso que, por más que echo el alma trabajando, siempre estoy á la cuarta pregunta.

—Pues, carape, ¿en qué invierte su mercé el jornal que gana?

—Se lo entrego todo á mi parienta...

—Vamos: y ella lo invierte alegremente en moños y perifollos: ¿no es eso?

—No señor: mi mujer ha sío siempre modesta y económica, y el jornal nos bastaba pá ir pasando; pero de algun tiempo á esta parte...

—¡Malo, malo, hermano Pinto, malo! Me voy poniendo un poquillo escamon con la parienta. Conque dice su mercé que de algun tiempo á esta parte...

—Si señor: de algun tiempo á esta parte no le basta ná: raro es el día que podemos comer un cachío de pan; y... vamos: lo que dice el refran:—Donde no hay harina...

—Hombre... si su mercé no se enfadara, le diría...

—Diga su mercé lo que quiera, que pa tó le doy permiso.

—Entónces... dígame su mercé, hermano Pinto, ¿tendrá la parienta algun gallo tapao?...

—¿Gallos? ¡Cá! Si ha desaparecio de mi casa hasta la última gallina.

—No digo eso; sino si tendrá algun belen... hombre, que si tendrá algun trapi-cheo...

—Calle osté, hermano, calle osté. Si mi parienta es una santa: se pasa las horas muertas en la iglesia; y lo que hace confesarse, lo ménos lo ha de hacer tres veces por semana.

—¡Hola, hola! Conque tan santurrona y tan beata es la parienta. Y dígame su mercé, hermano Pinto, ¿tiene muchas visitas la parienta?

—¡Cá! En mi casa no entran más que el padre fray Anselmo, y el padre fray Bernardo, y el padre fray Cristóbal, y el padre fray...

—¡Carape, hermano Pinto! Paecerá su casa de osté un convento. Y dígame su mercé, ¿á qué van tantos frailes á su casa?

—A darle güenos consejos á la parienta; porque... como es tan santa...

—Conque... los frailes van á darle güenos consejos á la santa ¿no es eso? ¿y la santa, que le dá á los frailes? Porque... desengañese su mercé, hermano: los frailes son como los gallegos, que lo primero que preguntan es: ¿Cuánto voy ganando? De modo que algo pescarán.

—Hombre... yo le diré á su mercé: cá vez que van les dá la parienta su correspondiente tazon de chocolate con bollos: porque es lo que ella dice: ¿cómo no se ha de hacer algo por unos padres tan güenos?..

—Ea; pues ya sabe, osté quién se como el jornal; y veinte jornales que ganara osté tó sería poco pá los padres.

—¿Y qué remedio se podrá poner á esto, hermano Liberto?

—¡Carape, y qué bonachones son los vecinos honraos de Pinto! Conque, es decir, que su mercé no sabe cómo se espantan los gorriones, ¿no es eso? Pues es el remedio más fácil del mundo. Pesque su mercé una tranca desechá por gorda, y espere tranquilo en su gazapera. Dice la santa que quiere ir á confesar: ¿sí? pues espera que te dé la solucion: pesca su mercé la estaca, le arrima un pié de paliza hasta que se quede más suave que un guante. Cuando empiecen á llegar los frailes, güelta á pescar el desollinaor, y ¡zis-zás! ¡zis-zás! le atiza un chaleco de palos á cá uno, hasta que se caigan de cara. Hágalo su mercé así y verá qué güen efecto pròduce.

—Pero... eso es un escándalo...

—¡Cá! Lo que es, es un arreglo; de esta manera la parienta cuidará de su casa; los frailes no tendrán más gana de chocolate, y el jornal golverá á lucirle como ántes que hubiera frailes.

—¡Carape, hermano Liberto! ¿Sabe su mercé que me voy casi convencio? Na; lo dicho; dence aquí me voy á comprar un par de varas de esas que sacan la tira de pellejo, y en cuantico que llegue á mi gazapera...

—Duro con ellos, hermano Pinto; y atícelos entre ceja y ceja, pa que no cojeen.

Para curar beatas

un buen garrote,

y atizarles con fuerza

hácia el cogoto.

De igual manera

se curan reverendos

á la carrera.

¡Qué cosas más raras suceden en la política conservadora-fusionero-liberal! en cuanto llegó á Madrid el solitario de Llanes (vulgo *Posada Herrera*), empezó á encrespársele el tupé al hermanito Sagasta, y esta es la hora, que anda más escamao y huraño que sacristan en el mes de Enero. ¿Qué pasará? ¿Habrá crisis? Mucho pesqui, gran calamar; mira que los centralistas no pueden olvidar la querencia conservadora; y como no te tires pronto y con resolucion del lado de la libertad, vas á tener un disgusto. Conque ojo, y oído á la pisada.

No te fies, hermano,

de aguas templadas,

mira que con frecuencia

son las más malas.

El ojo alerta;

mira que el enemigo

está á la puerta.

En un periódico de Barcelona, he leído una carta de *Leon*, en la cual se dicen tantas

palabras como sacristanadas; el párrafo más en carácter es el siguiente: «Todo periódico que no sea carlista, forma parte de la prensa envenenadora.» ¡Digo, ya nos llaman asesinos! La verdá es que si á los gori-goris les quitasen estos desahogos, trabuquistas-sacristanescos, nos quitaban á nosotros la diversion.

Dime tú asesino, herege,
y otras muchas cosas más:
más que eso te digo yo
con decirte... sacristan.

Segun telegrama de Berlin, al saber el emperador de Alemania el fin trágico del Czar de Rusia, se desmayó. Es muy natural... ¡vaya si es natural!

Y á propósito; Carlos Chapa, ha mandado á Rusia su representante para que asista á los funerales del Czar. Pero, hombre; ¡que este aprendiz de rey se ha de meter siempre donde no lo llaman!

Hermanito *Tiempo*: lo único que le falta á su mercé para ser un sacristan completo, es convertirse en *chismosillo* y denunciador de periódicos *republicanos* (léase demócratas). No sea osté hipodrómico y no se meta á redentor; pues el oficio tiene muchas quiebras, y no sería difícil que, por todo premio á esa lealtad denunciadora saliera osté crucificado; y sobre todo que, entre compañeros, está muy feo eso de ser *acusón*. Conque, ojo, hermanito torenista, y á no perder el compás.

Zapatero, á tus zapatos;

dice un antiguo refran;

y yo te digo:—á tu hipódromo,

hermanito sacristan.

El Independiente pide, (escuchen ustedes bien), pues pide: que se prohiban los banquetes republicanos (vulgo demócratas). ¿Le han

ofrecido á osté, so *Independiente*, algun destino por pedir eso?

Hermanito *Independiente*,
deje la jaca correr;
que si se pone delante
lo puede dejar caer.

Señor ex-ministro antequerano: ¿qué ha hecho su mercé de las treinta y nueve monedas antiguas que con destino á los museos le entregó á su mercé, el gobernador de Ciudad-Real? ¿Tendria que ver que su mercé se hubiese metido á anticuario!

Tú sabrás dónde se hallan
las monedas que te dieron,
pues como son tal dulzones
los maldecios dineros...



La bonetera *Fé*, desea que á las próximas Cortes no vengan conservadores. ¿Qué tal, señor Antonio? ahora si que se le puede decir á su mercé, aquello de cria cuervos para que te saquen los ojos.

Me quisistes mientras daba,
y hoy que no tengo me dejas;
al fin eres sacristana
y como tal te manejas.

La *Integridad de la Pátria*, que desde que no come, ha perdido los papeles, dice que

los conservadores y fusionistas tienen por enemigo común á los demócratas. Con esa verdá, ¿se le habrá á osté quedao la mollera descansá?

Sí, hermana; los demócratas no queremos nada con los que no lo son; pero sepa osté, que los fusioneros en caso apurao, caerán de nuestro lao, antes que verse otra vez gobernados por conservadores. ¡Digo! Para muestra bastan seis botones.

No queremos partir peras
con neos, ni moderados;
pues es mejor estar sólos
que no mal acompañados.

Hemos recibido la siguiente invitacion de los demócratas de la villa de Peñaranda:

Señor Director de EL CENCERRO:

«Muy señor nuestro: Los demócratas de esta villa, convencidos de la necesidad de secundar el movimiento iniciado por Madrid y otras capitales de provincia, para realizar por medio de la union, los ideales de la democracia española, han acordado reunirse en fraternal banquete el dia 26 de los corrientes.

Al cumplir el anterior acuerdo, la comision organizadora, que conoce la propaganda hecha por el periódico de su digno cargo en este sentido, tiene la honra de invitarle esperando verle representado en dicho acto político.

Con este motivo se ofrecen de V. afectísimos correligionarios y amigos, S. S. Q. B. S. M.—Félix Mesonero.—Martín F. Prieto.—Juan M. Hernandez.—Bibiano Sanchez V.—Salvador G. de Liaño Andrés.—Joaquin Barreda.—Isidoro P. Gutierrez.»

Agradecemos la invitacion, y sentimos en el alma que nuestras ocupaciones no nos permitan ir á brindar por la deseada union democrática; pero nuestras simpatías están siempre al lado de los que con levantados fines inician estos banquetes; y nuestro deber es cooperar á la propaganda en este sentido,



LA RUEDA DE LA FORTUNA.

Aprended, mónstruos, de mí,
que mucho habeis de aprender.

Yo, el malagueño mas grande
que ha nacido en el Perchel;
el hombre de los cien codos,
que donde quiera que fué
impuso su autoridad
y espantó por su saber:

Yo, que allá desde mi altura
embrollaba este belén,
con mi poder absoluto
y despótico á la vez,
sin que amigos ni adversarios
me pudiesen entender.

Yo, protector de los frailes,
que me lo pagaban bien,
padrino de sacristanes
y otros del mismo jaez.

Yo, que me he visto seis años
haciendo de San Miguel,

y al tupecino infernal
aplastando con mis pies,
hoy vuelta ya la tortilla,
estoy haciendo el papel
¡quién lo diría, señores!
del réprobo Lucifer
y me amasa las espaldas
mi enemigo el del tupé.

¿Quién como yo? dije antes:

¿Quién como tú? dice él;

y de cada garrotazo

que me atiza, me hace ver
más estrellas y luceros
que pelos tiene el tupé.

Por eso dije, hermanitos,
y lo repito otra vez:

aprended, mónstruos, de mí;
ayer era San Miguel,
y hoy... ya me veis: aplastado
haciendo de Lucifer.

En la cencerrada 320, dijimos que casi todo el ayuntamiento,—conservador por supuesto,—de Azagra, había sido enchiquerado; y ahora, mejor informados... no diremos los motivos del enchiqueramiento, puesto que los tribunales entienden del asunto; pero sí daremos algunos antecedentes, para muestra de un ayuntamiento conservador. El alcalde (de Azagra) ni pinchaba ni cortaba, era como la carabina de Ambrosio, y si alguna vez se disparaba, hería á algun demócrata; el secretario, con decir que había militado con las honradas masas, está dicho todo; pues el depositario, desde que estuvo—según dicen—en Zaragoza, preso por delitos comunes, le tomó querencia al chiquero; y en fin, los alguaciles, serenos y demás subordinados, eran el fiel retrato, de la más carcunda de las intransigencias sacristanescas.

Preguntan los periódicos carlistas si los catedráticos pueden enseñar á robar. ¡Demonio! ¿Se habrán figurado estos sacristanes que los catedráticos son cabecillas alcornoqueños? ¡Vaya un salero!

La Biblioteca Enciclopédica popular ilustrada, acaba de publicar *El Manual de Meteorología popular*, escrito por don Gumerindo Vicuña, obra que recomendamos á nuestros lectores, la cual se vende en la calle del Doctor Fourquet, 7.

Los hijos de Cruz Gomez, continúan publicando la preciosa novela *El Gran Tirano*; (secretos de Felipe II); el último cuaderno publicado es el 23.

Un colega, hablando del nuevo Czar de Rusia, dice que las corriente actuales tienen más fuerza que los más fuertes tronos. ¡Carape!... ¿Saben ostés que me ha hecho salero la noticia?

Yo no entiendo palotada de tronos ni de señores, pero observo mucho el juego y creo que se dan mayores.



La iglesia de Montiel ha sido limpiada, pero tan por lo fino, que solo los ladrillos y el tejao es lo que los ingenieros han dejado como muestra; ¡vaya por Dios! ¡Qué cacho de disgusto tendrán el cura y el sacristan!

El sacristan, con el susto, (según dicen de Montiel) ha pescado un jaramago que no se puede lamer.

CARTA DE FRAY LIBERTO

Á ALONSO MARTINEZ.

Hermanito Alonso Martinez: me alegraré que al recibo de esta frailuna carta, se halle su mercé güeno, en compañía de tós los arzobispos, obispos y demás sotanas de la católica, apostólica y fusionera España. Amen.

Hermanito Mixistro; no crea su mercé que nos ha largao el camelo; este lego que está educao con el cartujo Fray Cencerro, sabía que osté no se meteria en esos beles del matrimonio civil; pues, toas esas teolójias que ha sacao su mercé, son teolójias frailunas; que yo, como soy de la piara; las conozca más mejor que el padre que las parió. ¿No vé osté que cuando se reunan las Córtes — si es que se reñnen — no habrá tiempo, ni ganas, ni ocasion, pá descutir lo

del matrimonio civil? Si este lego fuese ministro, en ménos que dice *Ora por nobis* un sacristan, quedaba tó arreglao pá que los españoles se pudiesen casar civilmente. ¿Quiere osté verlo? Pues oído.

«Yo, Fray Liberto, primo de Gazapo, y sobrino del Tío Conejo, ordeno y mando que dence este momento queda derogado el facioso decreto del hermano Cárdenas, y por lo tanto en toa su fuerza y vigor la ley del matrimonio civil.»

Así se arreglan las cosas, hermanito ministro; pero su mercé, á pesar de haber sío ministro republicano, no entiende de matrimonio civil, ni del jurao, ni aun siquiera quiere su mercé entender de plantarles la paloma á los 57,261 frailes, que en tiempo de los conservaores se nos han colao por las puertas de todos los edificios del Estao y casas particulares. ¿En qué emplea su mercé el tiempo? ¿En rezar Padres nuestros? Pues entónce, muchos tiene su mercé que largar al dia, pa ganarse los 6.000 dures que le pagamos. Créame osté, hermanito Alonso; su mercé, que es tan aficionao á mudar de puestos, lo que debe hacer es golverse al partio canovero, del cual no debió osté salir en jamás, y así dejaría su mercé la vacante pa otro tan echao pá lante como el hermanito Albareda. ¡Este sí que es barian! pero... osté... vamos, por hoy no le canso más., y porque estoy convencio que aunque rompa mi Cencerro, se quedará su mercé tan Alonso Martinez como siempre.

Reciba su mercé un besito, y este repiqueteo del leguito

FRAY LIBERTO.

El Gorbea, periódico de Vitoria, por más señas católico-sacristanesco, escribe un artículo titulado *Incalificable*. Lo incalificable, hermanito, es ese sermon kilométrico que larga osté para censurar el entierro de la sardina. Vamos á ver, só bonete; ¿qué tiene que ver que Vitoria sea la pátria del mártir

Santo Tomás y de otros santos y vírgenes, para que los vitorianos se diviertan enterando la sardina? Si es que osté ha escrito todo ese fárrago, para hacer la competencia á algun predicador de Cuaresma, dígalo, que Fray Liberto le proporcionará la primera vacante que ocurra en el convento.

¿No te gusta el entierro de la sardina?

Pues aguántate, hermano y traga quina.

Tal vez mañana haremos el entierro de la sotana.

El Fénix, dice que el Gobierno ha *descatolizado* de una plumada la enseñanza. Eso es: la ha *desescristanizado*, que es como si dijéramos, le ha quitado los malos del cuerpo.

Cuando se vea la enseñanza libre de los sacristanes, quedará como los pueblos á quien le quiten los frailes.

El Globo, sigue creyendo que los banquetes democráticos no sirven para maldita la cosa. Es claro; lo que sirve y conduce á grandes resultados es, esperar quietecitos en casa á que el maná caiga del cielo. ¡Vaya un cacho de demócrata que está el órgano de la Castelara!

Reúnanse y conferencien las democráticas masas; que así se marcha adelante y la victoria se alcanza.

El Estandarte, pendon del partido conservador, dice que el señon Antonio no aspira á volver al poder. No se venga osté con palabras huecas, hermano; todos sabemos que si el malagueño pudiese pescar otra vez el meloso, aunque fuese *sacrificándose*, lo aceptaría, por darnos gusto á los demócratas.

Si don Antonio pudiese
otra vez lo pescaría;
pero dice que están verdes,
como la zorra decía.

Hermanito Director de establecimientos penales: En la mayor parte de las cárceles y presidios hay escrita esta máxima:—*Odia el delito compadece al delincuente*;—pues ha de saber su mercé, que en los penales de Ceuta, Cartagena y otros, no sucede eso; podrán los empleos odiar el delito, pero compadecerse... maldito si lo demuestran. Ponga su mercé remedio... á los abusos que con el alimento y trato de los penaos, se están cometiendo todos los dias,—según el decir de malas lenguas,—y con esto, hará su mercé una obra de caridad y se lo agradecerá en nombre de la humanidad

El leguito
FRAY LIBERTO.

Un periódico conservador dice que se censura á los canoveros, sin respetar su desgracia. Sí, hermano, los opositoristas no somos caballeros.

Las desgracias canoveras
sentimos con gran pesar;
y aunque tanto las sentimos
no las podemos llorar.

En cordial banquete, se reunieron en la fonda de La Plata el 18 del corriente, más de 300 demócratas históricos-autonomistas, con el exclusivo objeto de celebrar un aniversario. El orden más admirable reinó en este banquete de los elementos más avanzados de la democracia. Alusivos al objeto, hubo brindis elocuentes; entre ellos, nos llamó la atención, por el estilo sóbrio, por lo correcto del lenguaje y por la elocuencia, el que pronunció el joven

autonomista, señor don José de las Casas, á quien enviamos nuestra sincera enhorabuena.

El popular escritor Ceballos Quintana, ha dado á luz un librito titulado *El Cristianismo y La Civilización*, (cartas á un cura de pueblo): dicha obra, que recomendamos á nuestros suscritores, se vende al precio de 4 reales en la calle del Humilladero, 24.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

Este es un verdadero QUITA-PENAS, que se vende en esta administración, Corredera Baja, 20, pral., al precio de dos reales.

A los corresponsales que hagan pedidos, siempre que estos excedan de seis almanaques, se les pondrá á real y medio uno.

EL CENCERRO

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

PAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-
ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL CENCERRO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.
Imprenta.—Corredera Baja de San Pablo, 43.